

M. A. Vitoria (2014). *Fuerza y debilidad de la ciencia*. Bogotá: Universidad de la Sabana, Col. Cultura Institucional

Sara García Sanz^a

Fuerza y debilidad de la ciencia, obra dedicada al estudio de algunas cuestiones histórico-epistemológicas relacionadas con la ciencia moderna, es el quinto libro publicado en la Colección Cultura Institucional de la Universidad de La Sabana (Bogotá-Colombia).

El ensayo recoge algunos artículos publicados por la autora en revistas especializadas, conferencias pronunciadas en instituciones universitarias y ponencias presentadas en congresos. En una primera aproximación podría parecer que se trata de una mera recopilación de artículos sin mayor relación entre ellos. No es así. El ensayo presenta un pensamiento estructurado, con unidad argumental, debido a que los trabajos que reúne se han reelaborado y ampliado con vistas a repensar el alcance y significado de la ciencia experimental, uno de los retos de nuestra época.

En la breve introducción que abre el libro, se deja constancia de la ambigüedad de la empresa científica: su capacidad enorme de mejorar la calidad de la vida y su potencial destructivo; su consideración como espacio de la racionalidad y de la verdad, junto a la afirmación fuerte del carácter meramente conjetural e hipotético de sus enunciados.

A continuación, en tres capítulos, se desarrollan algunos aspectos de la actividad científica, necesarios para su cabal comprensión. El primero trata de su dimensión humanista. La autora señala cómo este aspecto resulta menos conocido debido a la atención preferente que han recibido en la filosofía de la ciencia contemporánea los aspectos metodológicos y epistemológicos. Es interesante el modo en que Vitoria presenta las aperturas de la actividad científica, no solo en el ámbito

^a Licenciada en Bioquímica doctoranda en Teología por la Pontificia Università della Santa Croce (Roma).
Correspondencia: Via dei Monti Parioli, 31. 00197, Roma. Italia.
E-mail: garciasanzsara@gmail.com



epistemológico, sino también ético, estético y existencial-religioso, concluyendo que la propia ciencia encierra esa *vis humanizante*, una riqueza que le pertenece de modo intrínseco.

El capítulo II se refiere concretamente a la apertura de la ciencia a la trascendencia. La línea argumentativa parte de la consideración del método científico como instrumento capaz no simplemente de “salvar las apariencias” sino de penetrar la realidad en profundidad. El gran mérito de Galileo fue precisamente entender que la mente humana es capaz de comprender el universo, captando las cosas tal como son; es decir, no solo sus apariencias, sino la realidad objetiva subyacente en ellas. Por eso, la actividad científica, en la medida en que participa realmente de la búsqueda de la verdad de las cosas, participa también de la posibilidad de ascender al fundamento de lo real.

Finalmente, el capítulo III presenta el concepto de razón dominante en la modernidad: la racionalidad empírico-matemática. Esta interpretación terminó por despojar a la ciencia de su tensión intrínseca hacia la verdad y hacia el bien, que le corresponden en cuanto actividad humana, dejándola a merced de intereses político-económicos o de poder. Las consecuencias teóricas y existenciales de este modo de entender la razón han sido deletéreas.

Ante esta situación, la llamada de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI a ampliar los usos de la razón se presenta no

solo como una invitación, sino también como una exigencia y un desafío. Las posibilidades son múltiples. La autora propone un camino compatible con otras direcciones: el que parte de la ciencia misma, de las aperturas que le son inherentes, para alcanzar desde ella, con la oportuna reflexión filosófica, las dimensiones sapienciales.

Fuerza y debilidad de la ciencia es un libro que habla positivamente de la actividad científica. Tiene el mérito de integrar oportunamente la perspectiva histórico-epistemológica con la sapiencial-educativa. Un enfoque poco común en la literatura sobre la ciencia.

La obra interesará primordialmente a filósofos y científicos, pero también a quienes trabajan en otros sectores del mundo académico y al público culto en general, pues la ciencia se ha afirmado como un factor esencial de la cultura y de la sociedad en la que vivimos.

En las páginas de este libro, los lectores podrán encontrar también sugerencias para la actividad docente. En este sentido, dirigiéndose a quienes se dedican a la docencia e investigación en el ámbito de las ciencias positivas, la autora les propone un camino para recuperar la amplitud de la razón: elaborar en la propia vida y en la materia que se estudia y enseña un pensamiento de carácter sapiencial, alzando la mirada por encima de la demarcación de la propia disciplina, sin menoscabo de las exigencias de rigor que los protocolos de la investigación imponen.

